

MILAGRO DEL CARRETERO

Magdalena Valenzuela Guzmán
www.huelma.org

El milagro que hoy recojo fue publicado en el diario Eco de Jaén del día 2 de Mayo de 1935, en su página VI bajo el título “Los Milagros de la Virgen de la Fuensanta y la Ciencia Médica” firmado por Antonio Galiano¹, que por aquellos años ostentaba el cargo de médico titular de Huelma.

Narra un hecho que la ciencia médica no pudo explicar y alcanzó la consideración de milagro.

La historia es la siguiente:

Marchaba un carretero con su carro por un camino próximo a Huelma. Era invierno, estaba anocheciendo y comenzaba a llover, había sido un día muy largo y desde muy temprano andaba por los caminos.

Transportaba objetos de hierro. Soñaba con descargarlos y descansar en su hogar, con los suyos, y al calor de la lumbre.

Siempre se ha dicho que las prisas no son buenas consejeras, y en este caso se cumplió el refrán.

Circulaba el carromato por un empinado camino de piedras cuando, llevado por el deseo de reunirse con los suyos, nuestro protagonista fustigó al animal, que asustado comenzó a correr. El carretero no pudo controlar a la bestia y al tomar una curva volcó en la cuneta.

Quiso la mala fortuna, que nuestro vecino quedara atrapado debajo, sin poder moverse, con todo el peso del carro y la mercancía de hierro que transportaba sobre su cuerpo.

¿Que hacer? Era de noche, por el camino no transitaba nadie, la temperatura bajaba y no era previsible que apareciera persona alguna hasta la mañana siguiente, y para entonces el pobre infeliz habría fallecido.

Mientras tuvo voz, gritó pidiendo auxilio, pero era inútil, no pasaba nadie.

Sintiéndose perdido imploró la ayuda de la Virgen de la Fuensanta, su patrona, en la que depositó su vida y se encomendó a ella.

Pasó la noche y al amanecer del nuevo día, acertó a pasar por aquel camino una cuadrilla de aceituneros que al ver lo ocurrido, corrieron a socorrerle.

Con mucho esfuerzo lograron descargar el carro y sacar al infeliz de su prisión.

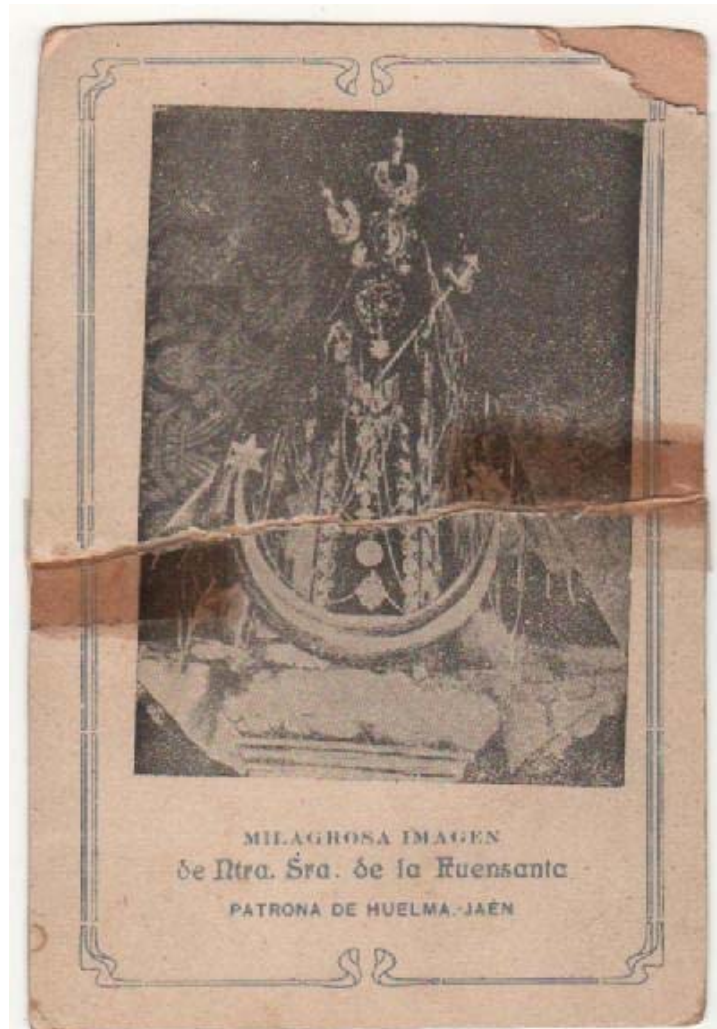
No presentaba signos de estar con vida, no se movía y estaba helado por lo que decidieron tenderlo al borde del camino y dar aviso a las autoridades, y allí quedó nuestro hombre, acompañado de unos jornaleros mientras otros se trasladaban a Huelma.

¹ Antonio Galiano Ramírez nació en Cambil en 1896 y tomó posesión de la plaza de médico de Huelma en 1926.

Cuentan los que se hallaban presentes que pasado un rato, nuestro protagonista volvió en sí, y al verse libre de su encierro se levantó por su propio pie, sano y salvo sin haber sufrido más que magulladuras, pero ningún daño importante.

Lo ocurrido no tenía explicación, pasar toda la noche atrapado por un carro cargado de hierro y salir ileso era absolutamente imposible.

Entonces el carretero explicó que se había encomendado a Nuestra señora de la Fuensanta y ella lo había protegido bajo su manto evitándole todo mal.



Recordatorio de la Fuensanta publicado en los años 20